



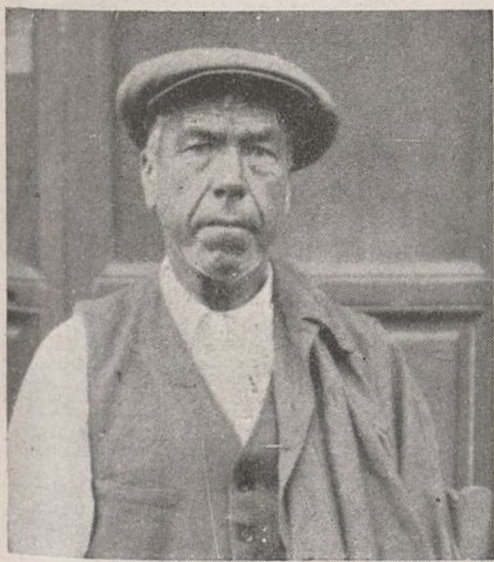
Obrero: NUESTRA OBRA es tu periódico; colabora en él. Redacción: Pacífico, 4.

SEMANARIO PARA LOS OBREROS DEL FERROCARRIL

A los sesenta y tres años es ejemplo de laboriosidad y disciplina

En los trabajos de retaguardia se demuestra como en vanguardia el entusiasmo y la conciencia antifascista. Así ocurre en las obras del ferrocarril de Madrid a Valencia.

Entre los valores positivos que allí existen destaca el caso del compañero Francisco Martínez Huete, obrero de sesenta y tres años de edad, afiliado a la Federación Nacional del ramo de la Edificación y que trabaja en las



obras del ferrocarril en el grupo 4.º de la brigada 35 desde el día 14 de junio.

Este compañero, desde los primeros días de su incorporación a la obra, comprendió la importancia que ésta tenía y la urgencia de llevar a cabo rápidamente su construcción. No sólo ha llevado su actividad a conseguir uno de los mejores rendimientos en la obra, sino que también se ha sentido con fuerzas, después de cumplida su jornada del trabajo, para dedicar gran parte de su tiempo a recoger la cosecha, con el fin de que a nuestro Ejército no le falte pan.

El camarada Francisco Martínez ha de ser ejemplo de abnegación y sacrificio para todos los obreros que ocupan un lugar de lucha en las obras del ferrocarril.

Desde NUESTRA OBRA te saludamos, camarada Francisco Martínez.

LA RETAGUARDIA DE FRANCO SE DESMORONA

UNAMONOS BAJO LA BANDERA DEL FRENTE POPULAR

Diariamente se conocen nuevos detalles de los bárbaros procedimientos que emplea el fascismo en la parte de territorio sometido a su yugo.

Nada les contiene en su carrera de crímenes, y son los mismos invasores traídos por Franco los que maltratan y desprecian a los españoles. Ya el pueblo, cansado de sufrir, por dignidad y por sentimiento patriótico, se rebela contra sus tiranos. Los mismos partidarios de Franco comienzan a dudar de la victoria en que creyeron. Por otra parte, jefes y jefecillos facciosos liquidan sus querellas y ambiciones a tiros; falangistas y requetés luchan entre sí; moros e italianos libran encarnizados combates. Granada, Motril, Aguilar de Campóo, Córdoba, Toledo... han sido escenario de sangrientos sucesos. Y miles y miles de hermanos nuestros

que se encuentran en su retaguardia luchan como pueden contra el régimen de Franco. (Reciente está el caso del heroico maquinista que ha sacrificado su vida provocando una catástrofe en uno de los trenes que llevaba tropas facciosas.)

A medida que transcurren los días, las contradicciones en las filas de Franco se acentúan; el proceso de descomposición de la retaguardia enemiga se acelera. De poco le servirán a Franco los ejércitos modernos conseguidos con la venta de España al fascismo internacional; su enorme material bélico, sus mercenarios y moros, se estrellarán contra nuestro Ejército Popular, cada vez más potente. Detrás de su vanguardia, detrás de las hordas de Franco, Hitler y Mussolini, una retaguardia inconsistente se desmorona.

La guerra la ganaremos nosotros—sólo los que no lo descen pueden dudarlo—; pero es preciso acelerar la victoria; es preciso

liberar de la opresión y la barbarie a nuestros hermanos que se encuentran en la otra parte; es preciso librar a España entera de esta horrible pesadilla que es la guerra. Y una de las condiciones indispensables para ello es robustecer nuestra retaguardia; esto lo conseguiremos cuando hayamos estrechado nuestras filas bajo la bandera de nuestro querido Gobierno del Frente Popular, cuando hayamos conseguido limpiar la retaguardia de espías, saboteadores y provocadores; acelerado el ritmo de la producción y sin regatear esfuerzos, rindamos hasta el máximo.

Sólo así, ganaremos la guerra.

Nuestra vanguardia está unida, es fuerte, abnegada y heroica. Nuestra retaguardia tiene que imitar este ejemplo; tiene también que ser más fuerte, más abnegada y más heroica, tiene que llegar rápidamente a la unidad.

Sólo así seremos dignos de nuestros hermanos del frente.



Más abnegación, más sacrificio: un porvenir de bienestar y libertad nos espera.



Los últimos días se han caracterizado por una gran inmovilidad en todos los frentes, menos en los de Teruel y Huesca.

En el frente del Este nuestras tropas han llevado a cabo una serie de avances, que algunas veces han encontrado seria resistencia por parte del enemigo. En torno de algunos pueblos de este frente se han librado fuertes combates, ya que si bien al principio no se encontraba enemigo o éste presentaba una resistencia muy débil, después se reorganizaba e intentaba reconquistar el terreno perdido, atacando nuestras posiciones con gran lujo de material bélico. A pesar de todo ello, el avance que nuestras tropas han efectuado es de consideración. Han sido tomados los pueblos de Bargas, Salcedillos, Bádenas, Rubilla, en el que se combatió con gran intensidad, y algunas posiciones, como La Rocha, de gran valor estratégico.

En el frente de Teruel también ha correspondido a nuestro Ejército la iniciativa de los combates, conquistándose Pancrudo y Corral Nuevo. Más adelante se tomó también el pueblo de Frías de Albarracín, al que los fascistas hicieron objeto de un violentísimo contraataque, debiendo ser abandonado por

nuestras fuerzas. Los esfuerzos que nuevamente intentaron los facciosos por apoderarse de las demás posiciones que les hemos arrebatado han tropezado con la resistencia inquebrantable de los soldados del pueblo.

Por Villanueva de la Cañada, en el sector del Centro, los fascistas han intentado un violento contraataque, apoyado en toda clase de material, sin que les haya sido posible avanzar ni un solo paso. También contra nuestras posiciones de la Casa Blanca, en la carretera de Extremadura, han asestado un golpe de mano, que le ha costado al enemigo más de doscientas bajas.

Nota característica también del estado de nuestra lucha son las noticias, cada vez más frecuentes, que nos llegan de sublevaciones y sabotajes en el campo faccioso. Los rebeldes se han tiroteado entre sí en Granada, en Segovia, en Toledo, en Aguilar de Campoo y en Villarcayo; en Málaga ha habido una sublevación de bastante gravedad. En las filas enemigas, por último, hay gran cantidad de hermanos nuestros que, como el maquinista que hizo volar un tren que se dirigía a Cáceres, están dispuestos a dar la vida con tal de ser útiles a nuestra causa.

LA CONCIENCIA SOCIAL CORTA LOS MANEJOS DEL FASCISMO Y SUS COMPLICES

Los lugares de trabajo son un factor decisivo para ganar la guerra; el enemigo que lo sabe dirige preferentemente contra ellos sus golpes con objeto de paralizarlos.

La vigilancia de todos los antifascistas hará que estos golpes resulten por completo ineficaces.

* * *

En un lugar de trabajo donde la conciencia social y política está muy desarrollada, donde cada uno siente el mayor entusiasmo por la labor que realiza en pro de la causa popular, se hace casi imposible la labor de los sabotadores.

Procura que el lugar donde trabajas sea un ejemplo de actividad y disciplina.

* * *

No sólo existe el sabotaje que ayuda conscientemente al enemigo. También existe el sabotador inconsciente que por abandono o falta de entusiasmo hace posible la paralización de un trabajo o la peor calidad del mismo.

¡Mano dura con el negligente!



en el EXTRANJERO

El fascismo, que ha desencadenado la guerra de España y la lleva a cabo amparado en la cobardía de unas democracias que nada hacen por evitarla, ha dirigido también contra el pueblo de la China sus golpes.

Para destruir a China como nación, hace el Japón la guerra; para ello vota en su Cámara presupuestos elevadísimos de guerra; para ello busca la complicidad de los fascismos europeos: les pide armas; se aprovecha de las ventajas que éstos pueden ofrecerle, como ocurrió recientemente en la concesión italiana de Tien Tsin, donde se violaron las leyes de neutralidad.

A pesar de todo esto, el pueblo chino se pone en pie de lucha. El Gobierno de Nankín ha organizado, bajo la presidencia del mariscal Chang-Kai-Shek, la Liga de la Defensa nacional de la China, y se ha decretado la movilización general. Se inicia una época de resistencia al extranjero invasor y, para demostrar una vez más la semejanza que la lucha que sostiene el pueblo chino tiene con la guerra española, los combatientes chinos han dirigido un mensaje de compenetración y aliento al pueblo español.

Europa ve con indiferencia también lo que ocurre en China. Aún no se ha creado para esta cuestión un Comité como el que tantos sinsabores nos lleva costados; pero el resultado es el mismo.

En Londres la cuestión española está sumida en una etapa de estancamiento producido por la oposición entre el parecer de Rusia, que se niega rotundamente a conceder la beligerancia a Franco, y la actitud de los países fascistas.

Se sigue perdiendo el tiempo en discusiones y en conversaciones más o menos públicas. Mientras tanto de todas las partes del mundo llegan a España testimonios de solidaridad: en los cuarteles de Checoslovaquia se hacen suscripciones que arrojan elevadas cifras y que se emplean para enviar víveres al pueblo español; en la costa del Pacífico 40.000 marinos se declaran en huelga como protesta contra el ataque del fascismo germano-italiano al pueblo español.

Las contradicciones que llevan en sí los regímenes fascistas y el crecimiento del movimiento de masas a favor de España serán también factores en la victoria de la República española.



—Y tú, Franquito, ¿qué quieres ser?
—Yo?... Beligerante.

MARCHO CON PERMISO

VANGUARDIA, RETAGUARDIA Y HOGAR

"Diez de junio. Marcha con permiso." Así dice el salvoconducto, que, doblado en cuatro pliegues, llevo en lo profundo de la car-



tera. El será quien me abrirá el camino, apartando los obstáculos que se opongan para llegar junto a la compañera y a la hija que allá, en un pueblecito de la retaguardia, esperan ansiosas el abrazo tanto tiempo deseado.

SABEN PARA QUE
:: LUCHAN ::

La locomotora bufa y jadea devorando kilómetros y kilómetros, arrastrando los vagones portadores de la carga humana alojada en ellos. Los viajeros de este tren no son los típicos de esta época del año en otros tiempos. No viajan en él el clásico inglés del traje a cuadros y el "kodak" en la bandolera; ni la mujer espingarda, de gafas y pies enormes, oriunda de los países del Norte; ni el señorito que va en busca de una playa de moda donde matar su aburrimiento de hombre inútil a la sociedad; ni la pareja de frailes o de monjas camino del balneario de cuyas aguas milagrosas esperan la curación de sus enfermedades adquiridas por su vida sedentaria y excesos gastronómicos.

La carga del tren está constituida única y exclusivamente por combatientes. Rostros curtidos por el sol y el aire en las trincheras; ojos vivos, habituados a ver de cerca el paso de la muerte; camisas caqui de amplios cuellos, que dejan al descubierto los pechos velludos que sustituyeron en muchas ocasiones a los parapetos destruidos por la artillería enemiga. Unos van a disfrutar de merecido descanso después de jugarse la vida por la independencia de España; otros vuelven a jugársela con el mismo entusiasmo, una vez extinguido el permiso. A simple vista no es posible distinguir quiénes son los que se acercan o los que se alejan del frente, ya que todos los rostros reflejan la misma alegría sana de una juventud que sabe por lo que lucha y para quién lucha.

UN SOLO TRATAMIENTO: ¡CAMARADAS!
:: RADAS! ::

Oficiales, clases y soldados, en franca camaradería, charlamos, fumamos, bebemos de las

botas y cantimploras que constantemente pasan de mano en mano; uno obsequia a sus compañeros de viaje con galletas, aquél con fruta, el otro con "chori"; se juntan las meriendas; se charla de la guerra, de la retaguardia, de las compañeras; se cantan canciones del frente e himnos proletarios; voces, ocurrencias pronunciadas con el acento de todas las regiones españolas y un solo tratamiento: ¡Camaradas! ¡Compañeros! ¡Hermanos!... Esa es la carga que lleva este tren.

LOS SEGADORES
RECOGEN DE LA
TIERRA EL PAN
PARA "TODOS LOS
:: HOMBRES" ::

Amanece. Bajo el fresquillo agradable de la mañana cierro los párpados y dejo caer la cabeza sobre el duro respaldo. No duermo. Vuela la imaginación. Acuden los recuerdos. El trac-trac, trac-trac de las ruedas sobre las junturas de los rieles se traduce en mi cerebro por un continuo "pronto llegas", "pronto llegas". De repente, el grito de "¡Salud, camaradas!", salido de centenares de gargantas, me trae de nuevo a la realidad. El cuadro



que se ofrece a mis ojos repercute en mi corazón, haciéndole latir con violencia. Allá, no lejos de la vía, de entre un extenso campo de amarillenta mies, y recortadas sus siluetas sobre el fondo rojo del sol naciente, se yerguen medio centenar de hoces fuertemente empuñadas por hombres y mujeres que han suspendido su tarea de siega para corresponder al saludo fraternal de los combatientes. Por las ventanillas de los coches salen racimos de brazos tostados por el sol de la guerra, dirigiendo al cielo sus puños enhiestos; y otros brazos, tostados por el sol del trabajo y movidos al unísono con el mismo pensamiento, elevan las hoces simbólicas, que bajo un sol rojo lanzan los destellos de sus filos.

—Son los camaradas campesinos—dice uno a mi lado.

Es la estampa anunciadora de una nueva era—pienso—. Todavía durante unos minutos, y cada vez más amortiguado por la distancia y los ruidos de la marcha del tren, continuamos oyendo el ruidoso y fraternal grito de "¡Salud, camaradas!", lanzado por el grupo de campesinos. A poco enmudece el campo; se encorvan los segadores y las hoces descenden

y se pierden entre la siembra, continuando su labor sacrosanta de retirar el pan producido por la tierra para todos los hombres.

ENTONAMOS EL
HIMNO PROLETARIO
A LA PAZ Y AL
:: TRABAJO ::

Entre tanto, el sol, ansioso de contemplar el cuadro de la confraternidad humana, se asoma por completo sobre la llanura manchega y con sus rayos ilumina las encorvadas espaldas de los segadores y los tostados rostros de los combatientes, que a coro y a pleno pulmón entonamos las estrofas del himno proletario, que canta al trabajo, a la paz y a la libertad del mundo.

Dos estridentes pitidos de la máquina. Más ruido de hierros, frenos y plataformas metálicas. Para el tren. He llegado. Me despido de mis camaradas. Apretones de manos. ¡Salud y suerte, camaradas! ¡Salud, salud!

EN LOS FRENTE SE
DEFIENDE LA FELICIDAD DE ESTAS
:: CRIATURAS ::

Anochece. Frente a mí, la compañera, radiante de alegría, repasa con todo interés mi ropa interior, suspendiendo de cuando en cuando su labor para mirarme y asegurarse de que es una realidad y no un sueño mi presencia. Mi pequeña Ana Mary escala trabajosamente mis rodillas y no cesa de charlar con esa media lengua peculiar de los pequeños, que sólo saben comprender las madres. Por la polvorienta calle pueblerina pasa un gañán con la yunta de mulas, de regreso del campo... La niña, cansada de jugar, se ha dormido sobre mis piernas... Después... Silencio...



¡Es la paz!... La beso despacio y quedo quieto para no despertarla... Mientras, mi pensamiento vuela allá lejos, a todos los frentes, donde multitud de compañeros defienden la felicidad y la vida de estas criaturas, que formarán la España del porvenir.

Emiliano BUTRAGUEÑO
Teniente de Artillería.

Julio de 1937.

U. G. T.

C. N. T.

Federación Nacional de la Edificación**Federación Regional de la Construcción****A los compañeros que trabajan en las obras del ferrocarril estratégico Tarancón-Madrid**

Estimados compañeros: La responsabilidad que pesa sobre ambas Centrales sindicales, al tener una intervención directa en las obras del ferrocarril, es la que nos obliga a dirigirnos a todos los compañeros para marcarles la orientación precisa en estos momentos.

Empecemos por manifestar que, haciendo honor a las circunstancias del momento en que vivimos, y reconociendo el espíritu de sacrificio que la clase trabajadora está demostrando en todos sus actos, hemos confeccionado un contrato de trabajo para esas obras haciendo dejación de nuestras conquistas y aspiraciones de clase. Tenemos que declarar que la mayoría de los derechos que se marcan como beneficio de nuestros compañeros no son cumplidos, y no lo son, hay que reconocerlo, no por una cosa de capricho ni de egoísmo de Empresa, supuesto que ésta ni existe ni podía existir en la realización de esas obras. El volumen numérico de compañeros ocupados en el ferrocarril, de un lado, y de otro la falta de elementos, que la guerra absorbe para sí, hacen que nuestros compañeros no estén atendidos en todo lo que tienen derecho como sería nuestro deseo.

Pero no hemos de olvidar ni por un momento que la construcción de este ferrocarril es una derivación y una necesidad de la guerra que padecemos, y que, por ello, reclama de nosotros una suma de sacrificios personales análogos a los que nuestros hermanos pasan en las trincheras, aunque siempre serán en menor proporción. Estamos plenamente convencidos de que la pronta terminación de estas obras implica tanto como ganar una batalla más al fascismo, y que si el pico y la pala no son manejados con el mismo coraje, con la misma decisión y entusiasmo que nuestros hermanos en las trincheras manejan el fusil, la ametralladora o la bomba, nada habremos conseguido: el ferrocarril no se terminará a tiempo de cum-

plir la misión de guerra que, una vez terminado, tiene asignada.

Por esto os decimos: No ignoramos vuestras necesidades; os consta que las dos sindicales nos hemos hecho cargo de ellas, y que tras de corregir defectos estamos. Creemos que hemos de conseguir normalizar cuanto nos sea posible; pero que si algo falla será lo anormal de las circunstancias la causa, y esto, a nuestro juicio, no debe ser nunca el pretexto que enfríe nuestros ánimos y haga decaer nuestro espíritu de trabajadores antifascistas.

Por otra parte, queremos demostrar que los trabajadores no precisamos de más disciplina que la propia de nuestras organizaciones para cumplir nuestro cometido a satisfacción; esto lo hemos hecho constar ambas sindicales donde ha sido necesario. En vuestras manos y en vuestra propia conducta está el que no tengamos que arrepentirnos de tal afirmación.

Tenemos que hacer una declaración: Se rumorea que puedan existir elementos saboteadores de esas obras, precisamente por su gran importancia. Algo de esto estamos ob-

servando, porque algunas cosas que ocurren no debían ocurrir; pero si aseguramos que el saboteador, esté donde esté, será descubierto, y haremos que sea castigado como se merece.

A los compañeros les decimos: Recabamos de todos los obreros del ferrocarril una sola cosa: que no falle la mano de obra; que cada uno trabaje ni más ni menos que como lo hacía tiempo atrás para cualquier patrono o Empresa burguesa.

Los obreros no tenemos interés en que las obras del ferrocarril se prolonguen; todo lo contrario, y si hay alguien que por haber creado intereses no le corre prisa y es un obstáculo para su normal desarrollo, ése saldrá a la picota y será desenmascarado ante el país.

Nosotros estamos dispuestos a no cargar con responsabilidades que no tengamos, ni con fracasos que no sean imputables a nuestros compañeros. Por eso nuestra machaconería en exigir que cada uno cumpla con su deber de trabajador consciente.

Y nada más. Cuando cojáis este manifiesto, y vencidas las dificultades que existían, habrán hecho su aparición en los tajos los compañeros inspectores que representan a las dos Centrales sindicales. A ellos, por conducto de los delegados, han de denunciarse cuantas anomalías ocurran. Si esto se hace de manera razonada y serena, podéis tener la seguridad de que, a la par que se atienden vuestras reclamaciones, las obras no sufrirán interrupción, y podrán terminarse con tiempo para que nuestro Madrid, sufrido y heroico, pueda disfrutar de sus beneficios.

Cordialmente vuestros y de la causa revolucionaria.

La Federación Nacional de la Edificación.
La Federación Regional de la Construcción.

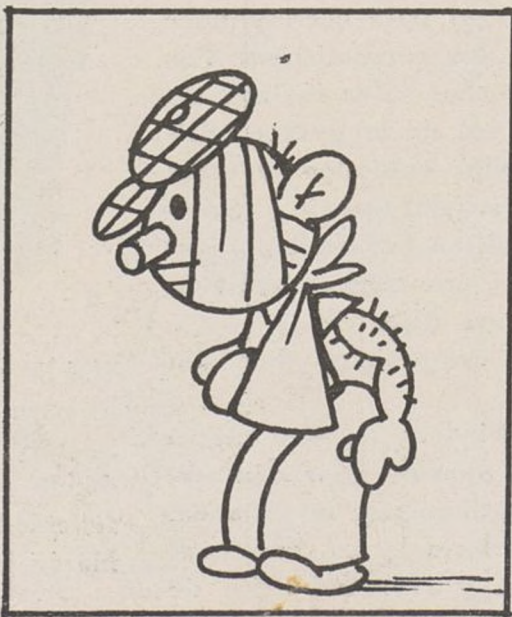
Agosto de 1937.

El responsable de la 35 Brigada nos envía una nota en la que hace resaltar la actuación de los compañeros de la obra Serviliano Fernández, Manuel Díaz, Cirilo Moreno y Francisco Martínez, quienes, después de acabar su jornada de trabajo, se dedican a ayudar a los campesinos en las labores que aquéllos realizan, ya sea en la siega, en la recolección de garbanzos, etc.

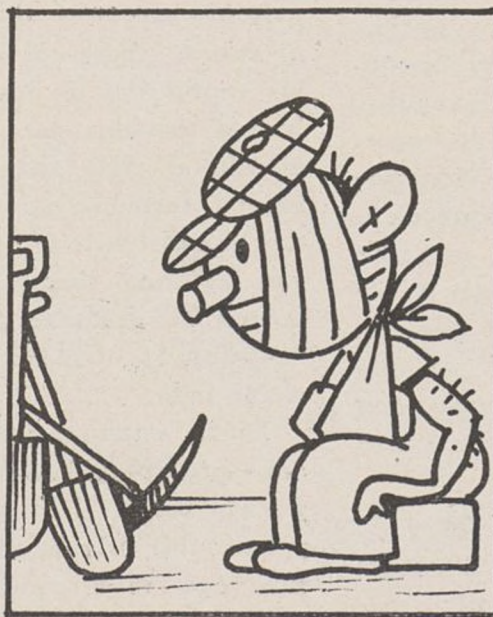
La conducta de estos camaradas merece destacarse para que sea ejemplo de todos los que trabajan en la obra y se sienten compenetrados con el trabajador del campo.

Historia breve y sencilla del obrero Carbonilla

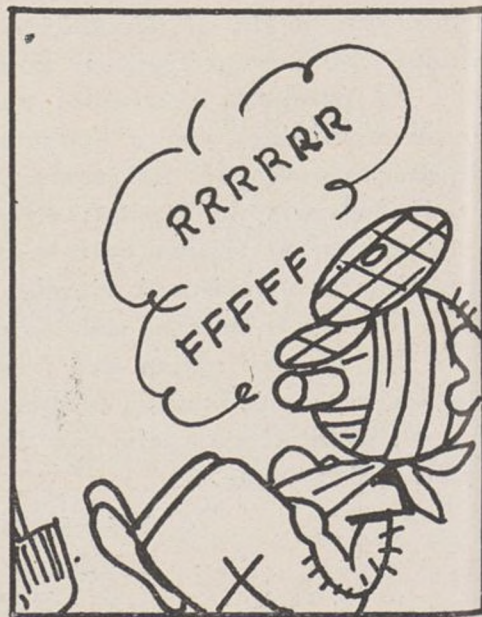
(CONTINUACIÓN)



Se resiente todavía
del morrón del otro día.



Le destinan a cuidar
de parte del material.



Aprovecha la ocasión
y duerme como un lirón.

VAMOS A HACER UN ESFUERZO PARA CONTRIBUIR A LA DERROTA DEL FASCISMO

Camaradas del ferrocarril: Aunque no estamos en los frentes dando nuestra sangre como los combatientes, dejamos nuestro sudor sobre la tierra de los tajos en la tarea de ir haciendo nacer la vía que resolverá tantos problemas. Con nuestro esfuerzo en el trabajo haremos que la victoria esté más próxima, y por ello debemos trabajar sin descanso por lograrla.

Cuanto más pronto esté terminado el ferrocarril, más pronto podremos tener una columna motorizada, que tan buena labor hubiera hecho en la derrota de los italianos en tierra de la Alcarria.

Hay quien no se da cuenta de la importancia que tiene esta obra del ferrocarril, que el enemigo tiene interés en entorpecer por todos los medios. Es preciso que todos estemos bien vigilantes siempre para descubrir la provocación que el enemigo pone en juego entre nosotros. No

trabajamos para ninguna Empresa, sino que ocupamos un lugar en la lucha por la libertad y la independencia de España.

Cada obrero debe trabajar con más entusiasmo que nunca, porque lo que se juega en la lucha que sostenemos es el porvenir de la clase trabajadora. Cada trabajador consciente debe tener como primera idea la de acabar cuanto antes el ferrocarril, del que la capital de la República espera un gran alivio para su situación y un firme apoyo en la tarea de alejar al enemigo de sus puertas, arrojándole de España y dando libertad con ello a todos los hermanos nuestros caídos bajo las garras del fascismo de España y de los países extranjeros, puesto que todos los trabajadores del mundo son hermanos nuestros.

Adelante por la victoria en el frente del trabajo, camaradas.

UN OBRERO.

El trabajo en el ferrocarril ayuda a nuestra victoria

Aquí estamos los obreros que hacen el ferrocarril. Trabajamos a destajo para abastecer Madrid.

Ahora estamos trabajando en el turno de la tarde. Trabajamos por la idea, sin que nos obligue nadie.

Al capataz que tenemos le gusta nuestro trabajo, y se muestra satisfecho de lo que nos cunde el tajo.

El trabajo es la salud; todos deben trabajar

para ganar la victoria, que en nuestras manos está.

Los de la Brigada dos, que estamos aquí picando, queremos trabajadores pero no queremos vagos.

A trabajar todo el mundo, que ése es nuestro deber, para ver si pronto vemos correr por la vía el tren.

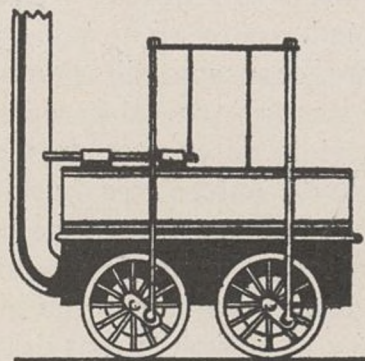
HILARIO SANTOS,

De la Brigada segunda.

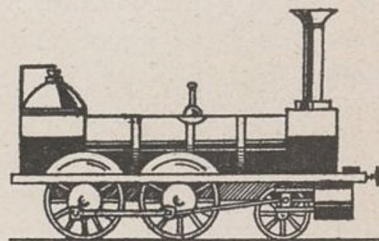


Con nuestro esfuerzo en el trabajo haremos que la victoria esté más próxima.

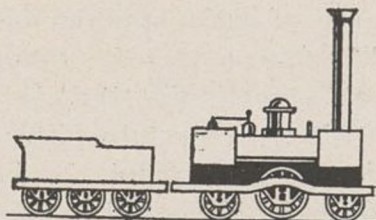
EVOLUCION DE LA LOCOMOTORA



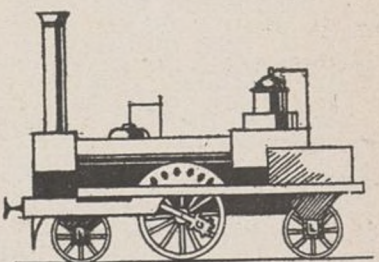
Locomotora que, remolcando un tren, hizo el primer recorrido entre dos ciudades. (Stockton y Darlington. Año 1825.)



Primera locomotora que funcionó en España, en la línea Barcelona-Mataró (1848).

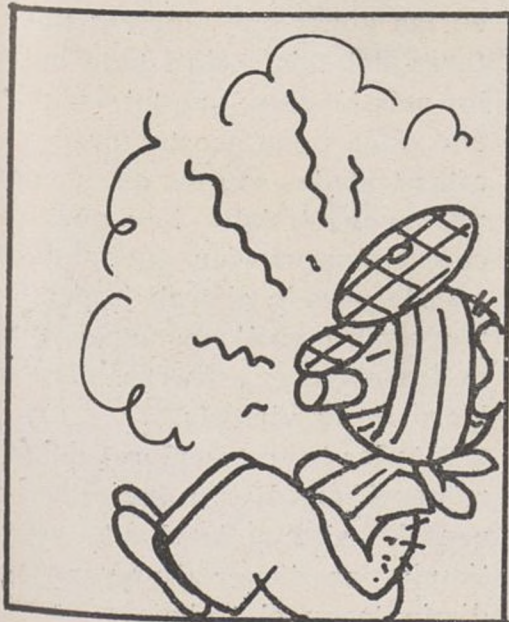


Locomotora de Stephenson, en 1830.



Primera locomotora que funcionó en la línea Madrid-Aranjuez (1851).

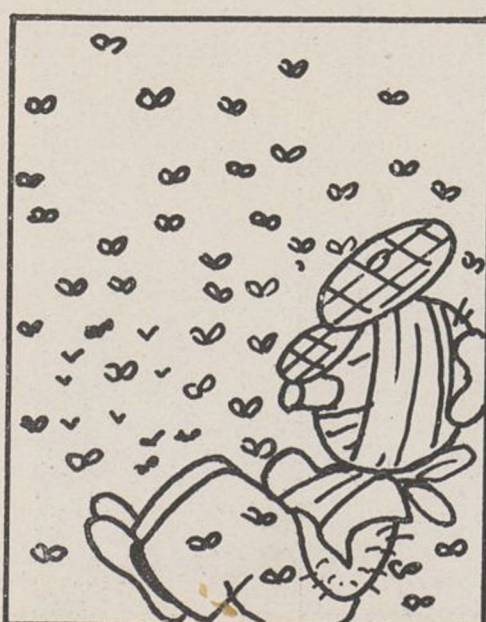
VISADO POR LA CENSURA



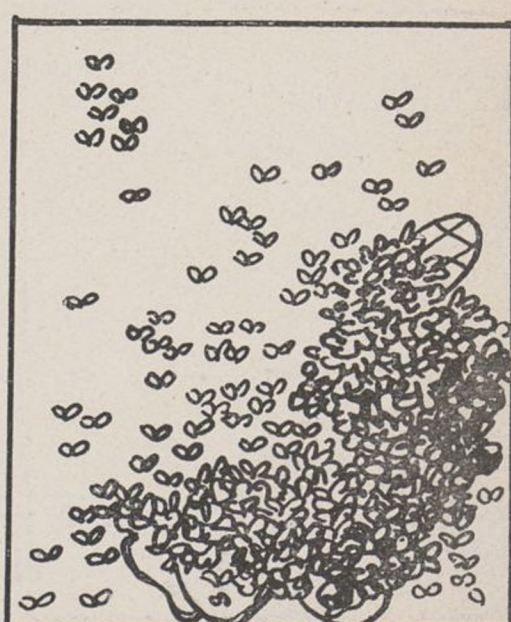
Como en julio hace calor está empapado en sudor.



Y como no se lavaba el sudor se le pegaba.



Acuden, por batallones, las moscas y los moscones.



Saber no es cosa sencilla qué ha sido de Carbonilla.

Cumplamos con nuestro deber

Me dirijo a vosotros, compañeros ferroviarios y obreros de libre contratación, para deciros que, cuando venimos a trabajar al ferrocarril, hay que prestar un sacrificio mayor que el que muchos compañeros realizan, por que hay que tener en cuenta que es un servicio de guerra que, si lo sabotamos, no podrá atender nuestras necesidades, que son las mismas que siente el Ejército y que se agrandarán por momentos, y hay que efectuarlo con alegría e ilusión, porque ya veis que a nadie obligan y no tenemos que dar lugar a que nos pongan verdugos como en otros tiempos teníamos.

Yo, con mis cuarenta y seis años y trabajando con intensidad con un pico o una pala, veo que muchos jóvenes no rinden el trabajo que debían, y yo les digo que para hacer esto no se viene aquí porque lo único que hacen es desmoralizar.

También tengo que decirles algo a los compañeros que cobran las diez pesetas y no prestan servicio con el entusiasmo que debieran, porque eso es una estafa y que nada hacen por la España de los trabajadores. Estos compañeros se llaman revolucionarios, y yo les digo que no lo son, porque más bien parece que lo que quieren es que ganen los fascistas, y así no cabe duda que les prestan colaboración, y para que no piensen así de ellos es necesario que trabajen infatigablemente para que antes del invierno Madrid pueda estar bien abastecido y no pasen necesidades ni el Ejército ni nuestras familias.

El Vocal del Consejo Obrero de M. Z. A.,
encargado segundo grupo,

JOSÉ SAN ANTOLÍN.



Antes del invierno Madrid tiene que estar bien abastecido para que no pasen necesidades ni el Ejército ni nuestra familia.

Colaboración de la OBRA

LA VICTORIA ES EL PAGO DE NUESTRO ESFUERZO

Sí, nuestra y muy nuestra es la obra del proletariado, del trabajador consciente que, con hombres capacitados que dedican su vida al estudio, siguen trabajando en la dirección de grandes empresas, todos con el entusiasmo de crear un ferrocarril estratégico que contribuya a vencer al fascismo cobarde y traidor que trata de robarnos nuestras riquezas y nuestra libertad.

Para conseguirlo pongamos todo nuestro caudal de energías al servicio de nuestra causa; que el mundo entero vea hasta qué límites insospechados puede llegar el entusiasmo de un pueblo que considera como único galardón el defender sus libertades, aunque para conseguirlo tenga necesidad de perder su vida.

Y ahora, camaradas, quiero destacar con verdadera satisfacción ese párrafo, que, en el segundo número de este semanario, en el artículo titulado "El tajo", dice: "Yo estaba antes colocado en una farmacia, las bombas de aviación me dejaron sin empleo; como no tenía edad suficiente para estar movilizado, entré a trabajar en el ferrocarril. Al principio se reían de mí, yo nunca había cogido un pico, pero ahora no son callos ni nada

los que me han salido. ¡Ya puedo echarme a picar con cualquiera a ver quién lo hace más de prisa!"

¡Quién es el que, siendo español, no se siente entusiasmado ante hechos como éste! Esta es la verdadera camaradería, ésta es la conducta que todo hombre



"Trabajar, trabajar y trabajar."

amante de sus libertades debe imitar. Es preciso que estos hechos sean destacados, que sirvan de estímulo y cause la satisfacción al camarada que los ejecuta; que todos se den cuenta de la importancia que su misión tiene, que se trabaje con la fe necesaria para defender un ideal que nos lleve a la victoria. Trabajar, trabajar y trabajar; ésta es la consigna que todo español antifascista debe llevar impresa, y cuyo cumplimiento, esforzándose en superarlo diariamente, debe ser su único y exclusivo anhelo.

De esta forma todos podemos asegurar que pasaremos, logrando consolidar la victoria que, sellada con nuestra sangre y nuestro sudor, es el pago de nuestro esfuerzo.

ENRIQUE GASPAR.

Madrid, 27 de julio de 1937.

¿Quién de nosotros puede no tener interés por que se lleve a cabo esta obra?

Compañeros:

Hemos leído con gran interés y satisfacción vuestra carta dándonos ánimos para perseverar con más entusiasmo que nunca en la terminación de las obras del ferrocarril Madrid-Valladolid.

Bien veo que es razonable todo cuanto nos decís; pero también veo, con gran pesar por mi parte, que todo el personal que está trabajando en las obras del ferrocarril no da el rendimiento que debiera. Esto debe ser, sin duda, porque no tienen la conciencia necesaria de la causa que defendemos, o porque, francamente, son elementos que no quieren hacer nada por ella.

A todos éstos hay que procurar infiltrarles el entusiasmo y, en último caso, tomar las medidas necesarias para que tengan que trabajar por la causa popular.

Compañeros, aquí el sueldo que tenemos es de diez pesetas, y la comida para todos los obreros es igual.

Pues si esto es así, yo creo que debemos trabajar todos igual y con el mismo entusiasmo, puesto que ello tiene que resultar beneficioso para la causa que defendemos.

¿Quién de nosotros puede no tener interés por que se lleve a cabo esta obra, que tiene tanta importancia para allegar los recursos necesarios a nuestros hermanos que luchan en los frentes, y de nuestros seres queridos que residen en Madrid, expuestos a la metralla facciosa?

Yo ruego a todos los que lean estas líneas que intenten remediar estos defectos de falta de entusiasmo que aún tenemos, haciendo un poco de propaganda en las horas que tenemos libres fuera del tajo, sobre todo entre los más jóvenes, que tal vez porque estén poco acostumbrados a estos trabajos son los que menos producen. A éstos hay que hacerles comprender que aunque resulte pesado el trabajo del ferrocarril, con él aportamos uno de los mayores esfuerzos para el logro de la victoria.

A todos los compañeros del ferrocarril me dirijo; que estas líneas les sirvan de aliento y estímulo para llegar al mayor rendimiento en el trabajo.

IGNACIO MARTÍN,

Obrero de la segunda
Brigada ferroviaria.

El yeso, la cal y el cemento

Sin duda habrá llamado la atención de los compañeros que trabajan en el ferrocarril que en algunas obras se utilice la cal como aglomerante, despreciando el cemento, mientras que en otras, situadas a veces a pequeña distancia de las primeras, se invierta el procedimiento y se utilice el cemento en lugar de la cal. No pasa por nuestra imaginación que tal paradoja sea atribuida a desorganización o mero capricho; es precisamente lo contrario, y aunque la explicación a fondo del asunto nos llevaría a profundas disquisiciones incomprensibles, no solamente para los trabajadores, sino aun para personas que no estuvieran muy versadas en Química, dirigimos a aquéllos estas líneas, para que tengan conocimiento de este problema.

Basta, al objeto que se persigue, poner de manifiesto que el cemento, o mejor dicho los compuestos que forma al endurecerse, al ponerse de modo persistente en contacto con el yeso, lo que sucede cuando en las superficies de la masa o a través de ella pasan aguas que lo llevan en disolución, dan lugar a nuevos compuestos que tienen la mala propiedad de desagregarse, aumentando de volumen, con lo que en un tiempo relativamente corto, y que depende de la persistencia e intensidad de actuación del yeso, produce la ruina de la obra.

Los procedimientos que pueden emplearse para evitar esto

son: uso del cemento fundido, mezcla del cemento con puzolanas (producto natural volcánico), empleo de la cal común y otros indirectos, que consisten en evitar que las aguas lleguen fácilmente a trabar contacto con las fábricas, lo que se logra procurando una máxima compactidad en la obra y revistiendo las superficies amenazadas con una capa impermeable, que puede ser de asfalto, de arcilla o, en último caso, de mortero rico, que sufra directamente la acción nociva y proteja entretanto al resto de la obra.

Por desgracia, no disponemos de cemento fundido ni de puzolanas, y aun la cal sólo puede conseguirse, en algunas secciones, en cantidades limitadas. Dada la gran cantidad de yeso que tenemos que cruzar, no podemos emplear más defensa que la cal y los procedimientos indirectos, cuya eficacia depende, en su mayor parte, del esmero que los trabajadores tengan en la construcción, haciendo lo posible para que las mamposierías sean lo más compactas posible, y que los morteros resulten impermeables, lo que se logra con una aplicación enérgica y con el uso en las mezclas del agua estrictamente indispensable y siguiendo al pie de la letra las instrucciones que al efecto sean dadas por los técnicos encargados de las obras.

AMALIO HIDALGO,

Ingeniero encargado de la Sección 2.^a



Uno de los barracones en construcción que como albergue para los obreros se construyen en lugares próximos a las obras del ferrocarril.

Herramienta inactiva

Toda la herramienta que en los lugares del trabajo esté inactiva tiene un delito hoy, debido a que todos sabemos la escasez de ella y los sacrificios que cuesta su adquisición; por eso todo el obrero que tiene una conciencia clara de su cometido tiene el deber de que ésta no se encuentre en estas condiciones, teniendo presente que este trabajo que se está realizando es en beneficio de la causa que todos los antifascistas tenemos el deber de contribuir a ella. Y no sólo por eso, que ya es bastante, sino para poder mejorar el medio de transporte que en estos momentos Madrid, ¡este glorioso Madrid!, está atravesando una crisis de carencia de sus artículos más indispensables debido a él.

Hecho este ferrocarril, que tan necesario nos es, el único medio de transporte de que hoy disponemos, que es el transporte mecánico, puede ser destinado a

otros menesteres de la guerra, tan importantes como son hoy las Brigadas motorizadas, etc.

Si queremos ganar pronto la guerra es necesario dar el máximo rendimiento y acelerar la marcha de esta gran obra, que sería la única solución para realizar el transporte con la rapidez y el ritmo que los momentos requiere, y de esta manera habremos hecho una labor útil desde la retaguardia, que será en beneficio nuestro. Por lo tanto, no debe haber ninguna herramienta inactiva, que tanta falta está haciendo en otros trabajos tan importantes o más que éste que estamos realizando. Así podremos presentarnos ante el mundo entero, que nos contempla y sabe de lo que es capaz un pueblo como éste, que quiere ser libre y aspira, no sólo a serlo, sino a que se le nivele a la altura de los países más cultos del mundo civilizado.

B. ORTEGA.



Contra el calor, la limpieza constante, la sobriedad en la alimentación, la prohibición absoluta del alcohol.

No olvidéis que el calor es un peligro del que nos tenemos que prevenir.

En estos momentos decisivos para España y para la Humanidad, nada más indigno que un alcoholico.

Todos los pensamientos puestos en vencer; sin que el cerebro se oscurezca por el veneno del alcohol.

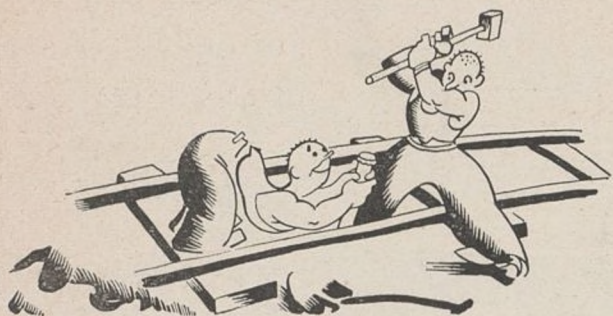
Prevenios contra la insolación, llevando la cabeza cubierta. Y si algún compañero sufriera un ataque de esta clase, conducidle a un lugar de sombra y despojadle de todo lo que pueda oprimirle, como calzado, cinturón, muñequeras, prendas ajustadas... Se le impondrá la más absoluta quietud y se le aplicará agua en la cabeza, friccionándole sin violencia.



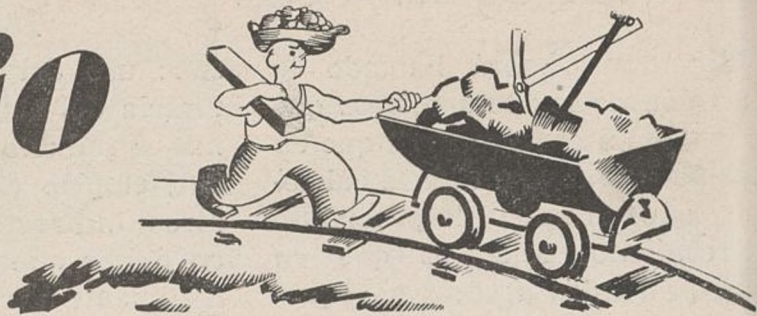
H. Santos, Brigada segunda.— Hemos recibido tu poesía, que, por referirse al trabajo, publicamos en este número; si bien, como verás, la hemos reducido algo, por ajustarse así mejor a las dimensiones de nuestro semanario. Te agradeceremos que mandes otros trabajos, especialmente referentes a la vida en

la obra, y que lo hagas en prosa, por resultar así más fácil su publicación.

B. Sánchez.— Como verás en la anterior respuesta, preferimos que los trabajos de colaboración sean en prosa. Aunque el tema de tus versos se ajusta más al trabajo en la obra, sentimos no podértelos publicar; pero ya que tratas el tema de la provocación y el espionaje, te advertimos que publicaremos con gusto cualquier artículo que sobre este mismo tema se te ocurra mandar en prosa.



En el tajo



Abrasa el aire caldeado por el sol de mediodía. Sobre la tierra seca y amarilla destaca la línea oscura del talud preparado para el tendido de los rails. El talud, cada día más largo, acercándose cada día al punto de destino.

Un grupo de unos diez hombres trabaja en la preparación de una tajea. El responsable está satisfecho. Empezaron ayer y el trabajo está casi terminado. Son casi todos albañiles. Algunos de ellos han estado en el frente.

—¿Qué te gusta más?

—No importa. El caso es luchar. Y ahora hay que hacer esto.

YA NO ME QUEDA
MAS QUE LA MUJER

Quiere que la obra marche de prisa porque sabe que todo Madrid les está esperando. Muchos de ellos tienen la familia en la capital. Al más viejo del grupo ya no le queda casi nadie en Madrid. Los facciosos han ido criminalmente acortando su familia. “Este 18 de julio me mataron al chico en Brunete. Ya no me queda más que la mujer.” El hombre nos habla sin interrumpir el trabajo de su pala. Sabe que su trabajo es el mejor recuerdo que puede dedicarle al hijo muerto.

Un poco más allá trabaja el grupo 8-A. El capataz, Mariano Morón, dice que es un buen grupo. Los obreros dicen que Morón es un buen capataz.

La actividad es incesante. Suben y bajan los picos sin parar y las palas van separando la tierra amontonada. Están haciendo talud.

EL MUCHACHO QUE
ESTUVO CON LOS
FRAILES

Hay un muchacho en el grupo, casi un niño, que trabaja con el ahinco de un hombre. Se llama Antonio Blanco y tiene quince años. Habla con ese deje un poco cantarín de los gallegos. No sabe si tiene padres. “Quedaron allá, en Galicia, y no sé si ahora los tengo o no.”

Antonio Blanco iba a la escuela allá en su tierra. Un día el maestro le propuso venir a Madrid con unos frailes. Vendría—le dijo—a estudiar y a ver Madrid. Cuando llegó aquí lo metieron en un convento. No vió los libros ni Madrid. Estuvo encerrado “como un ratón” y cavando la huerta. El 18 de julio lo sacó a la calle. Ha estado desde entonces por Madrid. Un día en la calle le llamó la atención un cartel amarillo: “Obrero, si quieres, el abastecimiento de Madrid se resolverá en cuarenta días.” Antonio tiene la decisión de los muchachos que se acostumbraron a vivir solos. Y fué a alistarse.

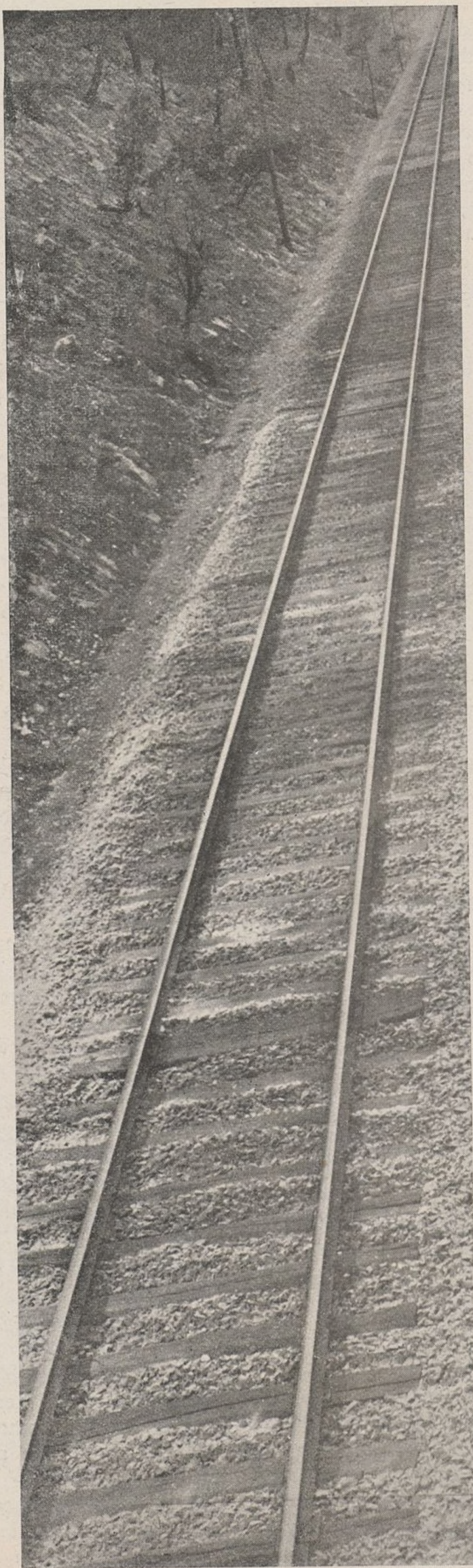
—¿Por qué te enrolaste?

—Para ayudar a los obreros y hacer algo.

—¿No te aconsejó nadie?

—¿A mí? ¿Quién me iba a aconsejar?

EL GRUPO 8-A



Está muy contento. Trabaja mucho y en el grupo le quieren. Y cuando le preguntamos si quisiera volver al convento, dice rotundamente: “No. Aunque me aten con una soga”.

EN EL PUEBLO NO
SE SIENTE LA
GUERRA

En el 8-A trabajan hombres de las profesiones más distintas, unidos ahora en el mismo trabajo por una misma idea. Hay oficinistas, albañiles, campesinos... Algunos vinieron desde pueblos tranquilos donde la guerra se conoce sólo a través de los periódicos, y aun esto no todos los días. Estos periódicos lanzaron un día la llamada a los obreros para acudir en ayuda de la capital. Y los que habían tenido la suerte de que la guerra no llegase a su pueblo, han venido a buscarla para ayudar a sus camaradas.

“En el pueblo no se siente la guerra. Teníamos trabajo, y bien pagado. Pero hemos preferido esto. Sabemos que Madrid necesita nuestro trabajo y todo nuestro deseo es llegar cuanto antes al final y que no falte nada en la ciudad ni en el frente.”

Todo el grupo sabe bien cómo las gentes de Madrid les siguen paso a paso en su tarea esperando de ellos la solución a tanto problema vital. Uno dice: “Cuando voy a mi casa todo el mundo me pregunta por la obra. Hasta una niña pequeña que tengo de nueve meses me pregunta por el ferrocarril.” Y ante la risa de sus compañeros, aclara: “Bueno. Tener en cuenta que es una niña de la generación siglo XX y es muy lista.”

EL COCINERO QUE
NO LE GUSTA
GUISAR

Es la hora de la comida. A una señal del capataz dejan los hombres el trabajo y marchan en busca de la cocina, que está al lado mismo. El cocinero, pequeño, muy moreno, se esmera cada día para que sus compañeros coman lo mejor posible. Ha sido cocinero en el Ejército, pero no le gusta la cocina. El preferiría estar en el tajo. Sus compañeros no le dejan. Están contentos con él y le amenazan con echarle del grupo si se niega a hacer la comida.

“Me faltan especias para condimentar y no da gusto guisar así. Menos mal que ahora he estado con permiso en Madrid y mira lo que me he traído.” Y Esteban Bargueño, el cocinero que no le gusta guisar, nos enseña como un tesoro un pedazo de nuez moscada que ha conseguido para que la comida de sus camaradas sepa mejor.

Les dejamos comiendo. Han prometido colaborar en NUESTRA OBRA. Mientras tanto, vayan por delante las impresiones de unos momentos con el grupo 8-A.

G.

Rivadeneira (C. O.).—MADRID